COMEDIA FAMOSA.

LA MONTAÑESA DE ASTURIAS.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ordoño, Rey de Leon.
Ramiro, Principe.
Blanca, Infanta.
Garci-Fernandez, Conde de Castilla.
Doña Sancha, Infanta de Castilla.
Don Manrique de Lara.
Suero, gracioso.
Pelaya, Montañesa.
Toribio, Asturiano.
Olaya, Asturiana.
Mengo.
Ortuño.
Mendo, y Ximen criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Ramiro, y Mendo, de camino, y la Infanta Blanca, su hermana.

Mend. EStraña melancolìa!
Blanc. Adonde el Principe và?
Ram. Hermana?
Mend. En orden està
toda la bolateria:
las plumas al viento juega
el Gerifalte, el Borni,
desde el Flamenco nebli,
hasta el azor de Noruega;
y en competencia gallarda
de la hermosa cetreria,
con perros la monteria,
y con vallestas, aguarda.
Y el Ezla sereno, y lento,
del blanco azandar caudal,
te dà fuentes de cristal
para que passes à Oviedo.
Ram. Blanca, à Dios.
Blanc. Pienso que vàs
melancolico. *Ram.* No sè,
triste estoy. *Blanc.* Al campo vè;
que en el alivio hallaràs;
que las aguas, y las flores
divierten estrañamente,
si acaso no es tu accidente
amor. *Ram.* No es razon que ignores
aora mi condicion:
No sabes, Blanca, de mi
(como hermana) que naci
de diferente opinion?
No sabes, que es de manera
lo que llego à aborrecer
al amor, que no ay muger
que no me parezca fiera?
Y que me avengo mejor
con las que los montes crian
de Oviedo, que desafian
los vientos con su valor?
Y que los requiebros mios
son venablos, y sabuesos,
fatigando los espesos
bosques, y caudales rios,

don-

donde baxa el jabali,
ò el osso con la colmena?
Blanc. Impropio sèr te condena.
Ram. Rebelde al amor naci;
què quieres?
Blanc. Verte querer,
pues no ay ave, ni animal
que no apetezca su igual;
sin amor no puede aver
en el mundo cosa alguna
que se pueda conservar,
y solo quien supo amar,
pudo vencer la fortuna.
Y no ay entretenimiento
como amar; ama, y veràs
en el engaño en que estàs.
Ram. No alcanzo tu pensamiento;
tu me anìmas à que intente
à amar, Blanca?
Blanc. Yo te anìmo,
porque tu salud estimo,
y esse confuso accidente
divertir quieras assi.
Ram. Pues imagino que nace
de vèr que mi padre trace
casarme, y estoy sin mi,
viendo que es obligacion
precisa el executarlo,
no siendo mi inclinacion:
esta es mi melancolìa.
Blanc. Disculpa tiene el estado,
Ramiro, de ser casado;
mas vna noble porfia
de amar vna hermosa dama
de tu misma calidad,
adonde la voluntad
se acendra como en la llama.
El oro del alma, y vida,
el dulce divertimiento,
prueba à dàr al pensamiento
las alas, los vientos mida.
Haz cuenta que es vn nebli
de alguna garza que buelas,
que si en amar te desvelas,
(como te aconsejo aqui)
pondràs el campo en olvido,
que no dà tanto placer,
nada, como vna muger
que tyraniza el sentido.
Que no se puede igualar
de los campos la hermosura,
à la que el Cielo procura
en vna muger cifrar.
Ni el manto del Cielo, en rojos
rayos del Sol encendido,
tan hermoso ha parecido,
como vnos hermosos ojos.
Què cosa ha formado el Cielo
mas hermosa? advierte, hermano,
que andas conmigo inhumano.
Ram. Quando yo amàra, recelo,
Blanca, que huviesse muger
de quantas el Cielo ha hecho,
que à la verdad de mi pecho
supiesse corresponder.
Porque me cuentan que son,
los que mejor las conocen,
quando mas belleza gocen,
de notable condicion;
y que en sabiendo que llegan
à ser queridas, que luego
aborrecen, y que al fuego
del amor las puertas niegan.
Pues las que mas de amor mueren,
que tienen como en la palma,
el alvedrio, y el alma,
que hacen della lo que quieren.
Que no se obligan jamàs
à amores de verdad llenos,
que à los que las quieren menos,
à essos suelen querer mas.
Que por los ingratos lloran,
con mil ansias, y desvelos,
y suelen matar à zelos
à los que à ellas mas adoran.
Que las vence el interès,
y las ablanda el rigor,
y que son con el amor
monstruos hechos al rebès;
si esta es verdad, por què quieres
Blanca, que intente querer,
si ha de ser qualquier muger
como las demàs mugeres?
Blanc. No todas, Ramiro, son
tan varias en la firmeza.
Ram. Blanca, en la naturaleza

no puede aver excepcion.
Blanc. Pues yo he conocido alguna,
à quien ſi vienen, ni van,
mudable hacer no podran
el tiempo, ni la fortuna,
y que te adora, Ramiro.
Ram. No lo creas.
Blanc. Como no,
ſi lo llego à ſaber yo de ſu boca?
Ram. Yo me admiro
que aya muger en Leon
que à amarme ſe determine,
ni à mi eſperanza ſe incline
ſabiendo mi inclinacion.
Blanc. No ſolo en Leon, mas dentro
de Palacio ay quien ſe inclina,
y quizà ſe determina
de ſalirte oy al encuentro,
porque no puede ſufrir
ſu miſma imaginacion.
Ram. Oy la faltarà ocaſion,
pues me vès, Blanca, partir.
Blanc. Hame hecho à mi ſu tercera.
Ram. Bien ſe ha ſabido valer.
Blanc. Puedesla, hermano, querer.
Ram. Como quieres que la quiera,
ſi ſabes mi condicion?
Blanc. Ramiro, infinitas coſas,
en amor dificultoſas
ha acabado la ocaſion.
Ram. No sè como en mi no vès,
que es lo que intentas rodèo,
pues ha faltado deſeo
en mi de ſaber quien es.
Blanc. Poco en aqueſta ocaſion
te debe mi terceria,
pues en mi la groſſeria
no puede ſer condicion.
Por corteſia, ſiquiera,
me pudieras preguntar,
pero tu vàs à cazar,
que caza, y campo te eſpera,
y no quiero detenerte.
Ram. Eſſo parece que ha ſido
enojarte? buelvo.
Blanc. Ha avido ocaſion.
Ram. Eſcucha, advierte,
que no te pienſo dexar,
ſi te parece ocaſion,
ſin darte ſatisfacion.
Blanc. Bolver me puedes mandar,
que eres para obedecerte,
mi Principe, y mi ſeñor.
Ram. Buelvete aora, mi amor.
Blanc. Yà ſerà ocaſion mas fuerte.
Ram. Sepamos, por vida mia,
què dama me quiere bien.
Blanc. Si ha de medrar tu deſdèn,
injuſtame porfia.
Ram. Siendo tu tercera, quieres
que la dexe de adorar?
Blanc. Ella te ſabrà obligar
quando obligarte quiſieres.
Ram. Solo con amor me obligo,
aunque no he tenido amor.
Blanc. Ella eſtimarà el favor
quando eſtè à ſolas contigo.
Dale vn retrato.
Eſte es ſu retrato, mira
ſi puede merecer poco.
Ram. Eſta es Blanca, ò eſtoy loco;
ſu penſamiento me admira; *Ap.*
ſi avrà trocado el retrato?
Blanc. De què eſtàs ſuſpenſo, y mudo?
què dudas, Ramiro? *Ram.* Dudo.
Blanc. Eſto quiere amor, ingrato, *Ap.*
y eſto me fuerza à querer.
Ram. Mi recelo fue verdad, *Ap.*
que nunca fue novedad,
ni gran prodigio en muger:
temerario intento ha ſido.
Yo quiero diſsimular,
y el ciego daño atajar,
que el fiero amor ha encendido,
no eſtando juntos los dos,
por mi ſerà el triunfo ingrato.
Buelvela el retrato.
Blanca, con eſte retrato
te quiero pagar, y à Dios,
que es tarde para ſalir
de los muros de Leon.
Cavallos, Ortuño. *Vaſe Ramiro, y Ortuño.*
Blanc. La ocaſion
ſupe del cabello aſir;
pero què retrato ha ſido
el que Ramiro me dexa?

què desdicha le aconseja
contra mi? pierdo el sentido!
Mi padre es este, no estoy
con ojos para mirarle:
Que esta paga mi amor halle!
bien poco dichosa soy.
Què avrà querido decir
Ramiro en darme el retrato
de mi padre? ha amante ingrato!
Si me ha querido advertir
del amor ciego que intento,
poniendome por delante
à mi padre? si es bastante
à enfrenar mi pensamiento,
vèr, que diciendome està,
que à los dos nos ha engendrado,
mas mi amor desatinado,
à ciegas corriendo và,
y no ay contra su poder
advertencia, ni consejo.
Si me ha dexado este espejo
el Principe, para vèr
el rostro de mi deseo,
en cuyo horror me aventuro?
quebrar su luna procuro,
pues me le hace tan feo.
Padre, pues culpa tuvisteis
de ser hermanos los dos,
pedazos os harè; en vos
vengarè el mal que me hicisteis,
pues quedarà deste mal
vengado mi pecho ingrato,
si como rompo el retrato,
rompiera el original.

Sale el Rey Ordoño.

Ord. Blanca, què nuevo furor
te tiene fuera de ti?
Blan. Amor me tiene sin mi: *Apart.*
ha padre ingrato! señor,
vnos versos repetia
de vn ingenio de Leon,
y estando à solas, la accion
representaba, y fingia.
Ord. Què es lo que estabas rompiendo?
Blanc. Un naype que acaso hallè,
porque el instrumento fue
de lo que estaba sintiendo.
Ord. Tanto con èl has perdido?
Blanc. Poco con èl he ganado,
y como tahur picado,
pierdo con èl el sentido;
tal es la transformacion.
Ord. Blanca, retrato parece.
Blanc. La corta vista te ofrece
esso à la imaginacion.
Ord. Muestra.
Blanc. Yà no puede ser
menos; vesle aqui, señor:
ha desatinado amor, *Ap.*
què es lo que intentas hacer?
Ord. No soy tan corto de vista,
Blanca, como tu me has hecho,
que este es retrato, y sospecho
que alguna empressa conquista
tu loca imagion
sin que yo lo sepa; quiero
vèr quien es el Cavallero
que merece tu aficion.
Es Conde, Principe, ò Rey,
para tratar de tu gusto?
que por tu mano no es justo
que tu te cases. *Blanc.* Què ley
puede valerme en mi amor, *Ap.*
si tu fuiste el fundamento
del imposible que intento?
Ord. O barajò en mi favor,
Blanca, el naype la fortuna
por encuentro deste azar,
Viendo el retrato el Rey.
ò me pretende engañar
la vista sin duda alguna,
ò este es mi propio retrato.
Blanc. El es, no dudes, señor.
Ord. Pues di, què nuevo furor,
hijo de tu intento ingrato,
à romperle te obligò
con tantas demonstraciones
de colericas razones?
Blanc. Què disculpa darè yo,
que pueda servir de abono
à mi loco pensamiento?
mi furor, mi ingrato intento,
tyranamente pregono:
Señor, contra tu retrato,
que sin saber lo que hacia,
como viste, le rompia,

que

que yo obedezco el retrato,
y adorole juntamente.
Tocan caxas, y sale Ximen.
Ord. Estos atambores son,
Ximen, dentro de Leon?
Xim. Rige vn Esquadron valiente
de Castellanos, vn mozo,
con baston de General,
que apenas borda el coral
del labio del primer bozo,
y à Palacio llega yà.
Ord. Ximen, dentro de Leon,
y Castellano Esquadron?
Xim. Admirado el vulgo està.
Buelven à tocar.
Blanc. Yà suenan dentro en Palacio
las caxas. *Xim.* Y de tus guardas
las vallestas, y alabardas
al nuevo Español Horacio
dàn libre passo, que ayroso,
dando al Sol plumas, y galas,
al son del parche, las salas
mide galàn, y animoso;
y aora, dexando atràs
el Castellano Esquadron,
quartana de tu Leon,
al belicoso compàs,
solo à tu Real presencia
se adelanta, y le obedecen,
y las caxas enmudecen
mientras que le dàs audiencia.
Sale Garci-Fernandez, Conde de Castilla, muy galàn à lo Soldado con baston.
Garc. Ordoño, Rey de Leon,
que Dios muchos años guarde,
con el Principe Ramiro,
y con la señora Infante.
Cuyas hazañas famosas
llora el Toledano Azarque,
el Cordovès Almanzor,
y el Sevillano Albenzayde,
y à cuyo Leon respetan
las dos Coronadas Aves,
que por el viento tremolan
los Romanos Estandartes.
Generoso descendiente
de Pelayo, que triunfante
fue desde Asturias cuchillo
de tantos cuellos Alarbes.
Escucha atento: Yo soy
el Conde Garci-Fernandez,
Señor de Castilla, y hijo
del Conde Fernan-Gonzalez.
Mi padre en ferias, Ordoño,
que Dios aya, diò à tu padre
vn cavallo, y vn azor,
prendas del Rey semejante.
Mil marcos de plata fue
el precio, para pagarse
en vn plazo, que el Rey puso,
y si del plazo passasse,
se fuesse doblando el precio
cada dia, y fue el alcance
de modo, que el Rey no pudo
con toda España pagarle,
siendo entre los dos concierto
de que Castilla quedasse
por esto libre del feudo,
que à Leon pagaban antes.
Yo, por voluntad del Cielo,
heredè al Conde mi padre,
acudiendo, como dueño
de Castilla, al omenage
que à sus Ricos Hombres hice;
en cuyo tiempo Turbayde,
Rey de Alcalà, y de Madrid,
el humilde Manzanares,
de Alarbes yeguas cubriendo
de Africanos tafetanes,
diò librèa à los peñascos
de Guadarrama arrogante;
y de la vieja Castilla
los campos corriendo, al valle
de Olid llega, cuyo Rey,
dexando el nombre de Alcayde,
sobervio de que el Pisuerga,
que le tributa cristales,
sirva à sus muros de espejo,
de plata Esgueva à sus calles.
Haciendo liga con èl,
baxan à Burgos, y parten
por entre Lerma, y el Duero,
y quanto encuentran deshacen,
ignorando que en mis brazos
faltaba la noble sangre

de mi padre, que en San Pedro
de Arlanza, difunto yace.
Tras el Pendon de Castilla
toda su nobleza sale,
yendo animando a los mios,
como su señor, delante.
Sobre vn picazo Andaluz,
Africano por la madre,
que fuera rayo del Cielo
à no ser hijo del ayre.
La algazàra de los Moros
nos descubriò en los passages
del campo las medias Lunas,
yà puesto el Sol vna tarde.
Y diciendo: Santiago,
Castilla, Castilla, salen
arremetiendo los mios
sobre las barbaras haces.
Yà esperaba en media Luna
el Moro Esquadron volante,
entre la puente de vn rio,
y vnos verdes tremedales.
Mezclanse los Esquadrones,
y en vna alfama Turbayde,
hija de su ligereza,
cabos negros, blanca à partes.
Animando, discurria
por el Exercito Alarbe,
lleno de Lunas de plata
desde el borcegui al turbante;
à tiempo que por los brazos
de los Castellanos Martes
median la tierra algunos
Gazules, y Reduanes,
cuya bizarra ossadia
quiso llevar adelante
Turbayde, diciendo à voces,
para vengar este vltrage,
Conde de Castilla, adonde
te escondes de mi? què haces?
no te olvides que eres hijo
del Conde Fernan-Gonzalez;
valiente has de ser por fuerza
si pareces à tu padre,
y esconderme el rostro, son,
Conde, lances de cobarde.
Segui las voces, y lleno
de Castellano corage,
le dixe: Turbayde, espera,
que yo procuro estos lances.
Rebolviò el Moro la rienda,
arrimando el azicate
al bruto lleno de espuma,
abiertos los dos hijares.
Y dandole lugar solo
que pusiesse al pecho el ante,
le dixe: Moro, yo soy
el Conde Garci-Fernandez.
Sino es con el asta, entonces
no pudo respuesta darme,
quando yo sembraba el viento
de plumas, y de bolantes.
Marte de Castilla, dixo,
no era menester llamarte,
pues à palabras, y à voces
respondes con obras tales.
Pesame que la ocasion
me ha de obligar à matarte,
porque aunque eres mi enemigo,
tu valor me satisface.
Agradeciselo al Moro,
sin palabras, con llevarle
de otro bote el ante todo,
y èl rompiò el asta en el ayre.
Bizarro el Alarbe, apela
à vn corvo Tunecì alfange,
obligandome, que yo
tambien la espada sacasse,
llevandole al primer tajo
à la yegua, que era jaspe
de espuma, y sangre, las riendas
por los mismos alacranes.
Saltè del cavallo entonces,
porque la yegua arrogante
estando sin freno, quiso
hacer al dueño cobarde.
Dexa Turbayde la silla,
y à pie, tan ayroso parte,
que fue lastima que fuesse
tan desdichado Turbayde.
Porque à los primeros golpes,
de vna punta penetrante,
faltando la jacerina,
le passè de parte à parte.
Mahoma, dixo cayendo,
rige tu brazo, y la sangre

con

con el alma, à buscar luego
al mismo que dixo sale.
La cabeza le cortè,
y en vn fresno, porque espante
al Sarraceno Esquadron,
puesto à cavallo, el notable
espectaculo propuse
diciendo à todos: Alarbes,
esta es la cabeza fiera
del Rey de Madrid Turbayde.
Desmayaron con aquesto,
resolviendose à la infame
fuga, vencidos, y pocos,
y nosotros al alcance
haciendo alfombras, que entonces
nuestros cavallos pisassen,
para correr mas ligeros,
de Almalafas, y Almayzares:
quando me avisan de Burgos
mis adalides, que sabes
tan poco guardar los fueros,
que jurò Ordoño tu padre,
que embias Embaxadores
para que Castilla pague
el feudo como primero,
no pudiendo tu pagarme
el cavallo, y el azor,
obligandome que mande,
dexando el alcance luego,
que à Leon el campo marche,
del despojo de los Moros
el feudo vengo à pagarte,
salgan por èl à la Vega
tus Quiñones, tus Guzmanes,
tus Quixadas, tus Ossorios,
tus Valdeses, tus Pelaez,
tus Lorenzanas, y Ponces,
Castros, y Villa-Mizares,
que alli aguardan mis Manriques,
mis Ordoñez, y Velazquez,
mis Laras, y mis Mendozas,
mis Quiroses, Bustos, Fañez,
mis Zuñigas, mis Cisneros,
mis Anzures, mis Bazanes,
mis Haros, mis Pimentèles,
mis Roxas, y Sandovàles,
mis Velas, Avilas, Niños,
mis Ayalas, mis Gaytanes,
y por remate de todos
el Conde Garci-Fernandez.

Vase el Conde, y tocan caxas.

Ord. Bizarra resolucion!
Blanc. Valor notable!
Ord. Notable!
Blanc. Què intentas hacer?
Ord. Que luego à Ramiro, Ximen, llamen;
despachese vn mensagero,
que en el camino le alcance.
Blanc. Si entendiera mis deseos, *Ap.*
ellos le alcanzàran antes. *Vanse.*

Salen Ramiro, Ortuño, y Suero gracioso.

Ort. Tampoco el campo te agrada?
Ram. Tampoco me agrada, Ortuño,
que no es remedio el comun
en tristeza declarada,
que otro accidente nuevo,
que me empieza à perseguir,
y no se puede decir;
Ortuño, nuevas luchas pruebo,
de mi mismo estoy cansado.
Suer. Con espantosa pension,
el Cielo te diò à Leon.
Ram. Y tu, Suero, què has cazado?
Suer. Vna zorra por el hopo,
que yà que no la he bebido,
por lo menos la he corrido
de las Fabulas de Hyssopo,
pudiera contarte aqui
algunas cosas, que fueran,
si divertirte pudieran,
de entretenimiento.
Ramir. Di,
que escucharte, recostado
sobre esta grama procuro,
mientras este arroyo puro
borda de sierpes el prado;
sitio alegre para quien
puede alegrarse.
Suer. Jamàs,
fortuna, en el suelo, dàs
sin algun subsidio el bien;
tu con tan necio accidente
pagas lo que acà embidiamos.
Ram. Suero, à la fabula vamos.
Suer. Escuchame atentamente.

Cuen-

Cuentan que la fortuna en otro tiempo,
y la naturaleza, fueron grandes
amigas con estremo, que no hacia
nada ninguna dellas; que no fuesse
confirmada de entrambas, de tal modo,
que en el mundo se viò perfecto todo.
Esta amistad durò por muchos años,
hasta que sobre dàr à vna tortuga
conchas como à elefante, sin que fuesse
para nada importante, la fortuna,
y la naturaleza dieron voces,
y tuvieron palabras tan pesadas,
que enemigas quedaron declaradas.
Metieronse los Dioses de por medio,
y no pudo ninguno hacer las paces,
y desde entonces no hace cosa alguna,
ò la naturaleza, ò la fortuna,
que no se intentan afear, de modo,
que està en el mundo prevertido todo.
Si la naturaleza forma vn hombre
de hermosas partes, y de ingenio raro,
valeroso, magnanimo, atrevido,
gracioso, cortesano, y comedido,
la fortuna le dà poco dinero:
no le dà dicha en quanto pone mano;
pierde si juega; si enamora, apenas
le mira vna fregona; si es Soldado,
en el primer encuentro le despeñan;
si sirve, nunca medra;
si siembra, no llueve en quatrocientos años;
si dà dinero à cambio, el Banco quiebra;
si navega, los vientos se desatan;
si riñe, sale herido; si de noche
sale, le dàn por otro: y finalmente,
se casa presto, y muere pretendiente;
y quando la fortuna determina
hacer vn hombre rico, venturoso,
y señor, finalmente, y poderoso,
dice naturaleza: Hagote calvo,
hagote corcobado, hagote zurdo,
hagote mentecato, hagote inutil,
hagote descortès, hagote enfermo,
hagote mentiroso, y melancolico,
hagote miserable en sumo grado,
(aunque los mas lo tienen en cuidado.)
En ti, naturaleza, y la fortuna,
Ramiro, hicieron paces, para hacerte
galàn de hermosas partes, de alto ingenio,
agradable, valiente, y generoso,
Principe de Leon, y las Asturias,
y con todo quisieron que pagasses
pension à sus enojos, con tenerte,
Ramiro, injustamente melancolico,
no faltandote nada que deseas,
y despues de tan gran melancolìa,
no amar, es la mayor.

Ram. Yà me dormia.

Suer. Si te cansò el sermon, no me espantàra.

Mend. Pocas veces escuchan los señores
verdades tan desnudas.

Suer. La doctrina desta suerte ha de ser.

Mend. Oy has estado muy filosofo à fee.

Suer. Pienso que el Principe
se durmiò con la purga.

Mend. El sueño es calma
de las tormentas que padece el alma.

Voces dentro.

Dent. Guarda el osso, guarda el osso,
ataja al arroyo, ataja.

Ort. Con vna colmena baxa
vn osso al agua furioso,
y los vientos desafia,
de escaparse con deseo,
perseguido del ojèo,
y toda la monteria.

Mend. Pues no despierta Ramiro,
salirle al passo procuro. *Vase.*

Suer. Yo estoy aqui mas seguro,
desde aqui los toros miro;
con animales jamàs
no me tiro; mate Mendo
al osso, que yo me entiendo
con lo que es zorras no mas.

Dent. Guarda el osso, guarda el osso.

Suer. Vive Dios que viene aqui;
en toda mi vida vi animal tan furioso:
què he de hacer? porque de mio
no soy muy valiente yo;
subirème à vn arbol? no,
que es cobarde desvarìo
estando el Principe aqui,
y no aviendo despertado,
para dormir con cuidado;
mucho duerme: ò pesia à mi!
yo le quiero despertar,
mas por mi, que no por èl,

y el

y el osso viene cruel.
Señor, señor; es llamar
en vn muro de diamante,
y estoy de miedo mortal,
la defensa es natural,
y es vn necio, vn ignorante
quien defender no procura
la vida que Dios le diò,
y el que fuerte no naciò,
y la pone en aventura,
quando de escaparla tuvo ocasion,
passe furioso donde quiera.

Dentro. Guarda el osso.

Suer. En esta encina me subo,

Subese à vn arbol que estarà en el tablado.

que quiero vèr desde aqui
los toros; el osso viene,
alas parece que tiene;
ò si no me viesse à mi!
San Anton, ciegale, y passe
con su colmena en buen hora.

Tor. Azia el bosque ha echado aora.

Pel. O mal fuego que le abrase!

Suer. Suero, lindamente estais
si baxais como subis.

Sale Pelaya, Montañesa de Asturias, vestida à lo antiguo, y Toribio.

Pel. A las colmenas venis?
ma Dios que vos non bolvais,
que eis de pagarme la pena
si vos alcanzo, atrevido,
à esta encina se ha subido,
que ende parece que suena;
pincharle quiero.

Suer. Ay, ay, que no soy el osso yo.

Pel. Un home me respondiò,
que como al viento taray
finca tembrando de miedo
en esta encina subido;
fidalgo es en el vestido
por la Santa Cruz de Oviedo;
avedes visto passar,
pues fincais encaramado,
fidalgo, vn osso abrazado
con vna colmena? *Suer.* A dàr
pienso que fue en esse rio.

Pel Baxad abaxo.

Suer. No puedo.

Pel Fidalgo con tanto miedo
algo tiene de Jodio;
pero si de vn osso ansi
fugis, quando mas dèl salgo;
què mas ficierais, fidalgo,
siendo puerco javalì?

Suer. Labradora, yo no soy
fidalgo, ni Dios lo quiera;
que por la miel, y la cera
àzia colmena me voy;
colmena soy, y asi temo,
por lo que tengo de miel,
y cera, al osso cruel,
y esto es con tan grande estremo;
que no pienso baxar
en tanto que el rumor suena.

Pel. Bien fincais, si sois colmena;
el home en esse lugar;
pero la miel, y la cera
sea todo para vos,
pues que fincades, mi Dios,
fabrando de tal manera,
non teneis verguenza? *Suer.* El miedo
fue siempre desvergonzado.

Pel. Un home està a ssotro lado
durmiendo, sereno, è [illegible];
qual si non huviera avido
rumor ninguno, ma Dios
que non vi tal home; à vos
arroyuelo, que aveis sido
Musico que le ayudò
à dormir, embidia tengo;
en miralle me entretengo,
bien aya quien vos pariò.
Què faz de Angel! què buen pecho;
brazos, piernas, y pies!
este, Pelaya, amor es,
non vos faga mal provecho,
pues non es de buesso igual;
mas que culpa teneis vos,
si los vuessos ollos dos
vos han hecho tanto mal?
Para esso el Cielo vos diò
sesso, y cordura (ay de mi!)
que non puede averla aqui,
y an mire que farè yo.

Ollos, rendido me avès,
Pelaya, non vos debia
tamaña bellaqueria,
yo os castigarè en despues
con no dexaros mirar,
è con llevarvos de aqui;
pero adonde voy sin mi?
Antes que en el colmenar
entràra el osso, pruguiera
à Dios rabia le matara,
porque en pos dèl non baxara
Pelaya, y este home viera.
Ha fidalgo, salid fuera
del colmenar, y del coto,
que està vedado este soto
fasta esta verde ribera.
Non me engañifeis dormido,
salid endeque, que ma Dios,
que vos faga, si con vos
tercio el chuzo.
Suer. No he tenido
tanto temor en mi vida;
si el osso me assegurara
de no venir, yo baxara,
que esta villana combida,
con los ojos, que se llevan
quantos à vellos se assoman,
como plato, à que la coman,
como arroyo, à que la beban:
ha què de cosas que pierde
el miedo! *Pel.* Cuidais reacio
facer conmigo Palacio?
erguid de la yerva verde:
ola, ao, què descuidado
dormis! *Suer.* Ella dà en sus trece.
Despierta Ramiro.
Ram. Que daban voces parece.
Pel. Yo soy la que las ha dado.
Ram. Sedlo muy en hora buena.
Pel. Despacio debeis de estàr,
fie, salid del colmenar,
que vos quitarè la pena
si non lo faceis aprisa.
Ram. Y yo, hermosa labradora,
no os la negarè.
Pel. En mal hora
entrastes acà.
Ram. No frisa
la casa del Alva el Sol
tan hermoso para dar
flor al campo, plata al mar
por cortinas de arrebol,
sois el Alva destos valles,
bellissima Montañesa:
oìd. *Pel.* Linda flema es essa.
Ram. Que estos rostros, y estos talles
crie la Montaña! estoy
sin mi de mirar tal gracia.
Pel Y yo con mucha desgracia:
salid ende. *Ram.* Vuestro soy.
Pel. Non vos acerqueis à mi,
que estoy medio enquillotrada.
Suer. No debe de estàr domada.
Ram. Suero, tu estabas aì?
Suer. Aqui estaba yo, y por Dios
que gusto el verla me dà.
Pel. Baxad vos tambien acà,
y salid ende los dos,
non me tenteis de paciencia.
Suer. Yà que no parece el osso,
yo baxo, aunque temeroso.
Pel. Quien vos ha dado licencia
de entrar en el colmenar,
y en el coto, que es del Rey?
non sabedes, que aun ay ley
que vos puedan enforcar,
pues en èl aveis cazado?
Suer. De vna zorra en duda estoy.
Ram. No digas quien soy.
Suer. Bien llamaron avisado
por esso al discreto; al fin
dime, què te ha parecido,
Ramiro, si eres servido,
la villana? *Ram.* Vn Serafin.
Suer. Dios sea bendito, amen,
que por lances de fortuna,
ha avido en el mundo alguna
que te ha parecido bien.
Ram. Suero, à quien no matarà
aquellos ojos de amor,
que con Montañès valor
almas salteando estàn?
aquella boca de estrellas,
de jazmines, y corales,
sus manos llueven cristales,
sus ojos vierten centellas;

y el crage le dà mayor
hermosura, que al calzado
debe mas flores el prado,
que flechas hurta el amor;
què bien las patenas, Suero,
que lucen en la villana
sobre el sayuelo de grana!
Suer. De amor verte loco espero,
que no ay ningun estreñido
que desta suerte no muera.
Pel. Quien mirandole estuviera
aqui vn siglo! sin sentido
ma Dios que non vi jamàs
otro home como el que adoro.
El es como vn pino de oro
por de lante, y por detràs,
y enforas que me parece
tan adamado, y jenzor,
que tanto picaño amor
à la par dellalma crece.
Mas lo procuro enzelar,
solapallo, y engollillo,
que non fablallo, è sentillo
es el mas certero amar.
Que non ay fembra, que non
diga enforas quiera bien
al revès de lo que tien
dentro de su corazon.
Suer. Bien pareces primerizo
en estas cosas de amar,
tiempo, ventura, y lugar,
si el amor se satisfizo;
que no alcanzaron procura,
pues te llega à parecer
tan bien, señor, no perder
tiempo, lugar, y ventura.
Que en tantos como han querido
en alto, y humilde estado,
pocos ay que la han gozado,
muchos ay que la han temido.
Solo alcanza el atrevido,
que en esta ciencia de amar,
muchos emprenden gozar,
pero pocos han sabido.
Ram. La gente avisar procura.
Suer. Quedate à solas, señor,
para que puedas mejor
gozar de la coyuntura. *Vase.*
Pel. Non vos escurris tambien?
Ram. Quiero quedar à abrasarme.
Pel. Pues si llego à enquillotrarme.
Ram. Mira que te quiero bien,
no estès esquiva conmigo,
dame vna mano siquiera.
Pel. Vna mano? guarda afuera,
non vos tiente el enemigo;
à riedro vaya, que enforas,
que seais fidalgo, vais
de aguisa que non bolvais
tan cedo.
Ram. Mas me enamoras
con los desdenes, mi bien,
mira que soy tuyo.
Pel. Mio,
sin ser Moro, ni Jodio?
Ram. Y tuya el alma tambien.
Pel. Tenesme por purgatorio?
Ram. Por cielo te tengo yo.
Pel. Estaos quedo.
Ram. Amores.
Pel. Yo. *Ram.* Mi bien.
Pel. Non soy de abolario,
que soporte estas cosquillas;
mas Dios, si me faceis micos,
que vos faga los fozicos;
mal conoceis las doncellas,
que de Cangas de Tineo
en los Valles han nacido:
mal aya yo si he tenido
en jamàs tanto deseo *Ap.*
de endonar vn abracijo,
y si yo el tal home fuera,
en foras que non quisiera
non fincàra tan prolijo.
Ram. A solas estamos, dexa
à quien el alma te dà,
essas manos.
Pel. Arre allà.
Ram. Templa mi amorosa quexa
con solo darme tus brazos,
serèmos vno los dos.

Tomala las manos.

Pel. Si me retoçais, ma Dios
que vos faga mil pedazos.

Ram. Oye, hermosa Montañesa.
Pel. En foras que lo que face
parece que non me prace;
vive Dios que non me pesa, *Ap.*
yo non sè què hechizo tiene.
Ram. Dadme à besar essa mano.
Pel. Mirad que tengo vn hermano,
que le soñareis si viene.
Ram. Quien se mira tan perdido,
nada tiene que temer.
Pel. Toribio.
Sale Toribio de Asturiano.

Tor. Què es menester?
Pel. O què presto que ha venido!
Tor. Què es aquesto?
Pel. Este fidalgo
pescuda por el camino
de Oviedo, que errado vino
desde esse encinar; si en algo
quieres, Toribio, facelle
amistad, podràs guialle,
y deste bosque sacalle,
y en el camino ponelle.
Tor. Enforas que yo tenia
que façer; veni en buen hora.
Ram. Què huvo de venir aora!
Tor. Vamos, pues, fidalgo. *Ram.* Guia
por el bosque, Labrador,
Tor. Teneis cavallo?
Ram. Aqui està;
loco voy.
Tor. Venid, pues, yà.
Ram. Què poco te debo, amor! *Vanse.*
Pel. Amor, amor, què vos parece como
à Pelaya dexais enquillotrada?
que siento yà la vuessa virotada
foracarme del pecho fasta el lomo.
Yà cuido al parecer que traygo en somo
vn monte, y toda ellalma perdigada,
y à vos del mi penar non se os dà nada,
dando por oro, y prata alquimia, y promo.
Non sè dentro dellalma què me pincha,
que el corazon à tal en jamàs hecho,
por salirse del pecho se emberrincha.
Ha fijo de vna puta, y de vn contrecho,
yo vos farè, si me apretais la cincha,
enforas coces deis salir del pecho.

JORNADA SEGUNDA.

Toquen caxas, y marchando salgan por vna parte el Guion de Castilla, y por otra el Leon; y por entrambas partes Soldados Leoneses, y Castellanos; Ordoño con baston, y Garci-Fernandez, llegan haciendo media luna en el tablado, haciendo cortesia el vno al otro.

Ord. Valiente Garci-Fernandez,
de Castilla ilustre Conde,
à quien Rasura, y Laincalvo
dieron sangre heroyca, y noble.
Hijo dichoso, y retrato
tan al vivo, tan conforme
del Conde Fernan-Gonzalez,
que fue del Africa azote.
Cuyo valor invencible
en Arlanza reconocen
los Alcaladinos Tarfes,
Cordoveses, Almanzores,
Toledanos, Alvayaldos,
Navarros, Alimamones,
Aragoneses, Marsilios,
Granadinos, Rodamontes,
de quien dàn en su Capilla
à las nuestras los pendones
que cuelgan por sus paredes
Tablachinas, y Albornoces.
Guardete el Cielo mil años,
y essas esperanzas logres,
como Castilla desea,
que con herederos goces;
escucha atento: Primero
que al son de los atambores,
à la plactica de manos
se remitan las razones,
para que sepas las causas
que me mueven justas, Conde,
à averte pedido el feudo
por mis dos Embaxadores.
La primera es, que mi padre
no pudo quitarle entonces,
aunque obligado del tuyo,
teniendo yà successores.
La segunda, que fue fuerza;

la tercera, que fue inorme
el engaño del concierto
en que quedaron conformes,
por el azor, y cavallo,
estando el Reyno tan pobre,
que no le pudo pagar;
y quando cobrar te importe
los mil marcos solamente,
serà justicia que tomes,
sin que se obligue Leon
à los reditos que corren,
y buelva à pagar Castilla
el feudo, y Leon le cobre
desde el dia que no pagan,
pues à pagar se disponen
en la tabla desta Vega,
siendo heroycos contadores
tus Manriques, y tus Laras,
y los demàs Ricos-Hombres
que con lanzas, y cavallos,
lorigas, y petos dobles,
à daros carta de pago
luego que el tributo cobren,
Ordoño, Rey de Leon,
dueño de tantos Leones.
Garc. No estaba de tu valor
menos satisfecho, cobren
en buen hora tus Leoneses
de mis Castellanos nobles
el feudo que les debèmos,
que por la vida del Conde
Garci-Fernandez, que tienen
de cobrar de tus Leones
el cavallo, y el azor:
toquen al arma. *Manr.* No toquen;
espera, Garci-Fernandez,
Ordoño, aguarda, que ponen
à Castilla, y à Leon
estos humildes rincones,
que han ganado nuestros padres
à precio de sangre nobles
à peligro de perderle,
y no es razon que en el tiempo
que los Alarbes nos corten
nuestros campos, y amenazan
nuestras coronadas torres,
nosotros mismos formando
Exercitos, y Esquadrones
nos hagamos guerra, siendo
Catholicos, y Españoles.
Nosotros nos damos guerra,
quando obligacion nos corre
Leoneses, y Castellanos,
en vna liga conformes,
de hacerla al Moro, y echarle
de España, para que cobre
el perdido honor, y buelva
al valor antiguo, y nombre?
No os afrentais que sus yeguas
beban el agua del Tormes,
la del Pisuerga, y el Duero,
y à nuestros muros assombren?
No os afrentais de que sean
las fieras de nuestros montes,
el coco de nuestros hijos,
y freno de tantos nobles?
Como no bolveis las armas
contra sus cuellos feroces,
para que vuestras hazañas
à España restauren, y honren?
Buelve en ti, Ordoño, que siglos
à Leon, y Asturias goces,
y mira que el omenage
de tu padre, al Cielo rompes,
aconsejado sin duda
de ingratos aduladores,
que son musicas Sirenas
de los Reyes que los oyen.
No aventures tanta sangre,
tan valerosa, y tan noble,
porque el Moro no se vengue,
que venganzas reconoce;
que puesto en medio de entrambos,
el Rey de Leon, y el Conde
mi señor Garci-Fernandez,
de viles, y de traydores,
recto à los que aconsejaron
la demanda que propones
à Castilla; y al que alzare
lanza, ballesta, ò estoque
en ocasion semejante,
y haciendo esta raya sobre
la arena con esta espada,
porque no paguen, ni cobren
feudo tan infame, digo,
porque lo escuchen à voces,

que

que al Leonès, al Castellano
que della passare, corte
las piernas, si se juntaren
para este efecto dos orbes,
y fueran todos Alcides,
pues bastan ser Españoles,
que para hacer lo que he dicho,
y es tan justo, basta, y sobre
ser Don Manrique de Lara,
el Rey, y el Conde perdone.

Ord. Nuevo Español Viriato,
quando no huviera razones
mas que tu heroyco valor,
y el que publicò tu nombre,
bastàra para quedar
libre Castilla; y si al Conde
me obligò pedirle el feudo,
el verme alcanzado, y pobre
de las guerras, fue la causa
de que rompiesse, sin orden
de mi padre, el omenage:
libre està Castilla, goce
la libertad que merece;
y porque estas paces cobren
mayor fuerza con el deudo,
à Sancha le pido al Conde
para el Principe Ramiro.

Con. Como tu à Blanca me otorgues,
hechos estàn los conciertos.

Ord. Solo essa blanca por dote
con Blanca te puedo dàr.

Garc. En su virtud, y en su nombre
grandes tesoros se logran;
pero pues estàs tan pobre,
con Sancha te quiero dàr,
que vn siglo el Principe goce,
Ordoño, todo el despojo
desta guerra, como en dote,
y toda Castilla es tuya,
y si no te reconoces,
vassallage es el mayor
el deudo, y obligaciones.

Danse las manos.

Ord. Las manos te doy de ser
tu eterno amigo, pues pones
en obligaciones nuevas
à Leon. *Garc.* No son menores
las que confiessa Castilla.

Ord. Todo esto debèmos, Conde,
à Don Manrique de Lara.

Manr. Guardeos el Cielo, señores,
lo que ha menester Leon, y Castilla;
à marchar toquen.

Vanse los vnos por vna parte, y los otros por otra; y salen Suero, y Blanca Infanta.

Blanc. Suero, seas bien venido.

Suer. Dame tus manos, y pies,
y albricias, Blanca, despues.

Blanc. Albricias?

Suer. Albricias pido,
que tengo mucha razon.

Blanc. Como?

Suer. No te alegrarias
de que sin melancolìas
buelve Ramiro à Leon
alegre, y del mal passado
libre, y estimando el bien
de la salud, y tambien
de que venga enamorado?

Blanc. Què dices?

Suer. Que buelve assi
como te digo, señora;
si albricias merezco aora,
albricias te pido.

Blanc. Di,
de quien viene enamorado?
què pudo en el monte hallar?

Suer. De vn arminio en el tocado
del turbante del Sofi,
y al fin, de vna Montañesa
de Asturias.

Blanc. Gallarda empressa
de vn Principe.

Suer. Blanca, si
es tan grande la passion
conque el amor le aficiona,
que dice que la Corona
de Castilla, y de Leon
con su belleza no tiene
comparacion, ni la estima,
que es el alma que le anima,
y tan abrasado viene,
que no ay tratar de otra cosa
en qualquier conversacion;
y à no ser esta ocasion

tan importante, y forzosa,
fuera imposible venir
de Asturias tan presto.
Blanc. Ay Cielos,
como me abrasais de zelos!
esto tengo de sufrir?
Suer. A los Musicos ha hecho
poner letras que la canten,
porque las sombras espanten
de sus desdenes. *Blanc.* El pecho
me atraviessa este villano
con las nuevas que me dà.
Suer. Pero conquistando està
con alma vn peñasco humano,
que no lo ha de vèr rendido,
segun por las muestras veo,
si vn amoroso deseo,
porfiado, y atrevido,
y de vn Principe no vence
poco à poco aquel rigor,
porque es rigoroso amor,
y no ay cosa que comience,
que no acabe su porfia,
y mas quando ay interès.
Supimos los dos despues
adonde se recogia,
con vn hermano no mas,
que tiene, mozo valiente,
hidalgo, aunque humilde gente,
que no se vieron jamàs
de la azada, ni el arado
ricos por aquella tierra,
que de vna nevada sierra
al pie, sobre vn verde prado
mostraba vn viejo solar,
vna torre, en que vivian,
que los tiempos la tenian
hecha aora palomar,
con vna portada baxa,
toda cubierta de hiedra,
que de los cuerpos de piedra
es la postrera mortaja.
Y merece, vive Dios,
qualquier honrado deseo,
y los que en Ramiro veo,
amor los pintò à los dos,
que es el mayor alcahuete.
Esta ha sido la ocasion
de adelantarme à Leon,
dame lo que me promete
en albricias destas nuevas,
mi diligencia, señora.
Blanc. Quien eres se ha visto aora;
villano, al Principe llevas
à ocasiones semejantes,
y albricias pides? por vida
del Rey, porque no lo impida
Ramiro mi hermano, que antes
que llegue, os he de mandar
colgar de vna almena.
Suer. A mi? què dices? estàs en ti?
par Dios que vengo à medrar;
lindas albricias de avèr
muerto vn cavallo corriendo;
pues ningun Suero en Leon,
si es de buena leche Suero,
fue alcahuete, ni tercero,
ni sabe como lo son;
porque hacer lo que mi amo
me manda, obligado estoy,
esto he sido, y esto soy,
y à essotro, Iglesia me llamo,
que en quanto he dicho he mentido;
que ni viene enamorado,
ni tal cosa le ha passado,
porque todo lo he fingido
por vèr si sacarte puedo
la bolsa à luz vna vez,
mas eres tan lindo pez,
y al dàr tienes tanto miedo:
quedate, que no imagino,
Blanca, darte nuevas mas,
pues nunca los portes dàs.
Blanc. No era, Suero, malo el vino:
buelves acà?
Suer. Como bolver?
Blanc. Yà desenojada estoy
si esto es verdad.
Suer. Yo no soy
hombre que he de pretender
por alcahuete, aunque aora
en la casa del señor
es el oficio mejor.
Blanc. Viene el Principe? *Suer.* Señora,
yo no sè como no viene,
preguntaselo en llegando,

que pienso que acompañado
llega à su padre, y previene
valeroso la ocasion
el pecho contra Castilla.

Salen Ordoño, y Ramiro.

Ram. Mil años goces la silla
de Asturias, y de Leon,
que tu persona retrata
à Marte dessa manera:
Garci-Fernandez no espera
al fin, y de paces trata?
Ord. De los dos concierto ha sido.
Ram. Justa cosa es que Leon,
y Castilla, pues que son.
Blanc. Seas, señor, bien venido,
que yà parece que buelves
victorioso.
Ord. De otro modo
lo ha trazado el Cielo todo:
al fin, à què te resuelves
con Castilla, pues no espera?
yà estuvimos casi à pique
de romper, si Don Manrique
de Lara no se pusiera
à concertarnos; al fin
libre del tributo queda,
y porque la guerra pueda
tener mas dichoso fin,
caso à Blanca con el Conde,
y à Sancha caso contigo;
què os parece desto?
Ram. Digo,
que à quien eres corresponde
essa magnanimidad,
no es bien que assi al omenage
ofenda sin que haga vltrage,
por fuerza, ò necessidad,
que es muy contra tu grandeza.
Ord. Y en lo que toca à casaros,
no acertè bien à emplearos?
Ram. Nada yerra V. Alteza.
Ord. A ti, y à Blanca parece
que os ha entristecido.
Ram. Creo
que à tu gusto, à tu deseo
cada qual siempre obedece,
y ninguna diferencia
de entre los dos puede aver.
Blanc. Yo tengo, señor, que hacer,
y muero; dame licencia.
Ord. Guardeos Dios.
Ram. Blanca ha dado
muestras de su sentimiento,
muda con el gran tormento
de su amor desatinado,
y yo hablando esfuerzo el mio;
ay Pelaya! *Ord.* Del concierto
que Blanca và triste es cierto,
que forzar el alvedrio,
y mas en vna muger
que se ha de casar, es cosa
de llevar dificultosa,
si no es con su parecer;
pero mi palabra he dado,
y se tiene de cumplir.
Ram. De Blanca te sè decir,
que pone siempre cuidado
en darte gusto, señor,
y que antes debe de ser
de honestidad de muger
de igual nobleza, y valor,
que oyendo que tratan della
marido, es natural cosa
retirarse vergonzosa,
y al agradecerlo calla;
dame licencia, que quiero
irla à divertir. *Ord.* Ramiro,
de tu prudencia me admiro.
Ram. Parecerte en algo espero.

Vanse, y salen Olalla, Asturiana, y Pelaya.

Olalla. Ansi para siempre
tus finados ayan
descanso Cariella,
buen figro sus almas.
Ansi alegre goces
de tus esperanzas
en faz de la Igreja
contenta velada,
que decirme quieras,
que tienes, Pelaya,
que sin gusto vives
triste, y cuitada.
Ni à la sierra subes,
ni à los bayles baxas,
las fembras te estorvan,

los hombres te cansan.
Para los Domingos
yà no te engalanas,
sospirando siempre
sin salir de casa.
Todo es pranto, y luto,
y es tu cuita tanta,
que de sandia, y triste
à ferece passas,
pues à vèr no vienes,
como otras zagalas,
Missa à nuestra Igreja
Disantos, ni Pasquas.
Què te ha fecho el mundo,
que ansi dèl te apartas,
que pues non vès Missa
non debes de ser santa?
que tantas tristezas
sin menguarte nada,
si non es cariño,
dome à Dios, Pelaya.
Que en soras que quiera
encelallo el alma,
ma Dios que los ollos
à voces lo fabran.
Si es amor, Cariella,
conmigo descansa,
que penas son menos
entre dos fabladas.
Non finques queriendo
de necesi afinada,
que las fembras somos
buenas en dàr trazas:
cuentame tus penas.
Pel. Ay hermana Olalla,
que non sè què tengo
dentro acà del alma!
non sè què me aturde,
non sè què me yanta,
non sè què me acuita,
non sè què me raspa;
pero pues que gustas
de saber la causa
de las mias sandeces,
atiende à mi fabla.
Lunes era, Lunes
en hora menguada,
que por estos montes
vino vn home à caza,
fidalgo de Oviedo,
que nunca mal aya,
de ollos vasilisco,
Gitano de raza:
fallele dormido
junto de essas claras
aguas, que despeñan
estas sierras altas.
Viniendo de vn osso
de Lorenzo en zaga,
que de mis colmenas
vn corcho llevaba.
Por mirar al hòme
dexè la alimaña,
y al home la vida,
y à la vida el alma.
Por gozalle erguido
di voces tamañas,
que en pie le pusieran
à vn finado, Olalla.
Con esto, Cariella,
me fallè mas sandia,
y de su carieño
mas enquillotrada.
Huese en hora guena,
finquè en hora mala,
para mis amigas
fuyendo la cara.
Despues acà todo
es prañir sus gracias,
sospirar mis cuitas,
finar en mis ansias.
Siento acà en las tripas,
corazon, y entrañas
vn cos, que si cosa
que llalma me arranca.
Què harè, que fino,
viendo que me falta
el llalma, y la vida,
que ellamor me mata?
que no tiene cuido
otra cura, Olalla,
(quien finando vive
deste mal de rabia)
si non los pelos
del can que le assalta,

que en tales dolencias,
el que muerde sana.
Olall. Toribio viene.
Sale Toribio.
Toribio. Olalla?
Olalla. Què ay, Toribio?
Tor. Que con Pelaya finques, gusto tengo.
Olall. Vine à vella esta tarde, porque avia
desde el Disanto atràs que non la via.
Tor. Ensoras que aqui finques non empece
à lo que fabiar tengo con Pelaya,
que son cosa de honor; estàme atenta,
porque cuido, Pelaya, darte cuenta.
Yà sabes, que finquè por finamiento
de nuesso padre, por tu padre, en tanto
que te remedio con igual velado
à la nobreza que ellos te han dexado.
Mengo es home de bien, y finca rico,
y basta para ser muy nobre Mengo
venir de rica alcurnia, y abolengo;
ha muchos dias que conmigo trata
en puridad aquesto: yo aì le he dado
el sì, y à verte viene enquillotrado,
que ma Dios, que parece con las galas
que as atavió para las vistas, home
de los que llaman Ricos en Oviedo;
farèle entrar, que finca como novio,
de zaga de la puerta con verguenza.
Pel. Què nueva cuita, Olalla, en mi comienza!
Tor. Entrad, Mengo.
Sale Mengo gracioso, vestido de villano.
Meng. Yà voy, que como finco
tan poco ducho à galas de velado,
en estas pedorieras vengo aspado.
Pel. Mal aya, amen, mi suerte desdichada;
finada, Olalla, soy.
Torib. Què haceis, Mengo?
llega, y fabla à Pelaya.
Mengo. Por què parte?
Torib. Por esta, ò por aquella.
Meng. Non me aducho,
dexad nelo cuidar de mas espacio,
que non he madurado para novio,
y finco en el fablar verde, Toribio.
Tor. Para velado, Mengo, fincais tibio.
Meng. Yo me callentarè, si Dios lo ordena,
con Pelaya despues.
Torib. En hora buena,
en diciendolo el Cura, que vos faga
muy buena prò, como el mi amor desea.
Pel. Rabia me mate en antes que tal vea.
Tor. Pelaya, à Oviedo voy, para facerte
algunos atavios de velada
luego esta tarde en la alana; cuida
de mirar por la casa como sueles,
quando yo finco allà, aquesta vegada,
non se puede escusar, porque mas zedo
se faga el matrimonio concertado,
fincad à Dios. *Olall.* A Dios.
Mend. A Dios.
Pel. Què te parece, Olalla, de mi cuita?
finarè de pesar, serà maldicta
la Estrella de mi fado: vn alimaña
mi velado ha de ser!
Olall. Pelaya, amiga,
la fermosura es desventurada;
esta tu suerte hue.
Pel. Hue buen menguada.
Olall. Tarde parece yà, y en la llaguna
mis gansos siento, y las ovejas huera
de la choza; Pelaya, Dios te guarde,
que torno acà mañana por la tarde. *Vas.*
Meng. Solos avemos fincado,
por la Santa Vera-Cruz.
Pel. Quando quitando la luz
el Sol, al Cielo, y al prado,
finco en tiniebra tamaña,
por la mala suerte mia,
à solas, y en compañia
de vna tan fiera alimaña:
ha fembras! con gran tributo
naces, al Cielo pruguiera
que en el mundo no naciera
para novia deste bruto.
Meng. Fabralla de amores quiero,
pues hemos fincado assi;
mas quiero esperar aqui,
que ella me fabre primero,
que finco con tal empacho,
que non puedo mas conmigo.
Pel. Mi mala dicha maldigo.
Meng. O soy, ò no soy velado;
ma Dios que fabralla tengo,
para facel lo pudiera
solo con que me dixera
ella, què ay por acà, Mengo?
mas.

mas sino men dicen nada,
què la tengo de fabrar?
yo me buelvo à mi lugar.
Pel. Fermosura malograda,
bien podes desde oy prañir
de aver nacido en mal hora.
Meng. Lo que non fue fasta agora
de aquesta vegada ha de ir,
que non cuido parecer
mas vestià de lo que soy:
persinome; yà yo voy
para decir, y aun facer,
pues nadie me puede aqui
contrallar, y soy cuñado
de Toribio, y su velado.
Pel. Non finco de ansiosa en mì
Meng. Yo fabro à Pelaya.
Pel. Pues.
Meng. Donde los gansos estàn?
Pel. En la llaguna estaràn.
Meng. Non lo acertarè en vn mes,
porfiar es necedad,
que para novio non soy;
ha Pelaya, yo me voy.
Pel. Haz, Mengo, tu voluntad.
Meng. Non me fabras nada?
Pel. Non.
Meng. Escorrir me dexas?
Pel. Si. *Meng.* Yà me voy.
Pel. Yo finco aqui.
Meng. A Dios.
Pel. Con la bendicion.
Meng. En fin, Pelaya, me escurro?
Pel. Mejor lo sabràn tus pies.
Mengo. Y tu?
Pelaya. Yo non.
Meng. A Dios, pues.
Pel. Vete con Dios, que me aburro
de verte tan porfiado.
Meng. Pelaya, pues es razon,
echame tu bendicion,
que me voy desesperado.
Pel. Soy yo el Obispo de Oviedo?
Ponese de rodillas Mengo.
Meng. Eres mi muller, Pelaya,
que es lo mismo; ò què mal aya
ciscarme en tanto de miedo!
si me echa la bendicion
la he de morder vna mano,
ensoras que rabie en vano;
terca estàs.
Pel. Tienes razon;
yerguete, Mengo, del suelo,
que non soy Imagen yo.
Meng. Ma Dios, Pelaya, que yo
como gato que anda en zelo.
Pel. Las puertas quiero cerrar
de mi casa, vete, Mengo,
porque las aves que tengo
yà se han venido à acostar,
que Olalla me recogiò
los gansos de la llaguna,
de luz los prados la Luna
platèa, y non cuido yo
fincar à solas contigo,
que en yendo Toribio à Oviedo,
dormir à solas non puedo
con home en casa.
Meng. Conmigo
non te ficiera el dormir
mucho mal.
Pel. O me he engañado,
ò instrumentos han sonado.
Meng. Esso non cuido sufrir
mientras tu velado soy;
yà, Pelaya, para mientes
dieron fin tus pretendientes,
dueño conoces desde oy.
Yà non ay que te cantar
las noches, y madrugadas,
dandote las alboradas,
nin que sacarte à baylar
en el bayle del Domingo
otro que Mengo, y mi hermano,
que en tomandote la mano
darè notable respingo;
porque en nuessas soledades,
donde la simpreza mora,
non ha entrado fasta agora
el vso de las Ciudades:
à la fin mas descuidados,
para andar mejor vestidos,
non como acà los maridos,
que lo estàn deconfiados.
Pel. Si cuidàra que decias
esto en denuestro de mi,

Mengo, te sacàra aqui
las muelas, y las encias:
non debes de conocer
bien à Pelaya, villano.
Meng. Ten, no levantes la mano,
que non pareces muller,
y finco yà arrepentido
de lo que fablè perdona.
Pel. Non conoces la persona
de quien has de ser marido.
Meng. Tu cuido que lo has de ser.
segun hemos espenzado,
que por muller, vn Soldado
al lado cuido tener.
Pel. Si, Soldado de tu honor,
de quien los homes se espantan.
Meng. Cuido, Pelaya, que cantan.
Pel. Bolveràn de la labor
la gente, y esso serà:
mas si de nuestro facer
me quiere alguno, por vèr
que Toribio ausente està?
ma Dios que con vna tranca
no dexe à vida instrumento,
ni cantos, ni pensamiento.
Meng. Las piedras de furia arràncas
esta es fembra, pesia à mi,
que merece lauro, y palma.
Pel. Non sè que me hado à llalma:
escucha, Mengo (ay de mi!)
Catan dentro.
Music. Agora que callan todos,
fiera hermosa destas sierras,
dulce encanto destos valles,
bellissima Montañesa.
Entre tanto que la noche
con tantos ojos de Estrellas,
para darselos al Sol,
anda buscando las señas.
Pel. Mengo, vete en pos de mi.
Meng. Adonde vàs?
Pel. Donde veas
si tiene valor Pelaya
quando la vieres que es fembra.
Meng. Nunca yo fablara, amen,
de lo que dixe me pesa.
Pel. No vienes?
Meng. Yà voy, y cuido
que olifcan mis pedorrieras.
Vanse Pelaya, y Mengo, salen Ramiro, Ortuño, y Suero en habito de Labradores con capas, y espadas, prosigue la Musica.
Music. Escuchad las quexas dulces
de vn alma que vive en pena,
sombra de vuestros vmbrales,
idolatra de sus piedras.
Ram. Cantad, que parece
que vuestras voces me llevan
à los brazos de Pelaya:
sed de su desdèn Sirenas,
ò paredes, ò pagizo techo,
que de su belleza
sois cielo, dexad que os bese.
Suer. Tu quieres con linda flema;
para què ocasiones guardas
el poder, y la grandeza?
piensas que agradecen nada
estas zafias Montañesas?
mudar trages, hacer versos,
dàr musicas? esso dexa
para Palacio no mas,
que ay por allà quien lo entienda,
no es este manjar de aqui.
Ram. Ay en Palacio belleza
que esta iguale?
Suer. Grosseria.
Ram. Ni en los Cielos ay Estrella
tampoco? *Suer.* Civilidad.
Ramir. Pelaya es Sol.
Suer. Norabuena;
pero no quiere salir,
debe de ser de Noruega.
Ram. Siempre estàs necio, y pesado.
Suer. Y tu tierno en gran manera.
Ram. Buelvan à cantar, y calla.
Suer. Amante del yelmo, buelvan.
Cant. Hija sois de la montaña,
sola el alma os diferencia,
que sois peñasco con alma,
para ser aspid sin ella.
Sale Pelaya con montera, capa, y espada, y Mengo tras ella.
Ort. Señor. *Ram.* Què dices, Ortuño?
Ort. Si no me engañan las mesmas
sombras de nosotros, pienso
que

que han salido por la puerta
de la casa dos agora.
Ram. Cantad, y quien fuere sea.
Cant. Mirad que no es bien, Serrana,
teniendo tanta belleza,
que por nacer tan ingrata,
os llamen peñasco, y fiera.
Passa Pelaya como arrebozada.
Suer. Mucho esta gente nos ronda,
no quisiera yo que fuera
sin algun paloteado
de la musica, y la fiesta,
que ay Montañezazo destos
que parte con vna piedra,
como si fuera vna caña,
el ayo de vna carreta:
y si es su hermano, por Dios
que temo alguna tragedia,
y que à no poder ser menos,
que hemos de pedir Iglesia,
diciendo que viene aqui
el Principe. **Ram.** Suero, llega,
y di à essos Labradores
que se vayan. **Suer.** Bueno fuera
à acavallo, y conmigo,
ò à llevar en la cabeza
vna zelada; perdona,
que no me hallo con fuerzas.
Ram. Porque sabia que avias
de darme aquessa respuesta,
te lo mandaba, vè, Ortuño.
Suer. Esso fuera hacerme ofensa
conociendo tu malicia;
yo no soy de los que quiebran
las cabezas à sus amos
con sus furias, y promessas.
Pel. Mengo, buelvesela tu,
y mira si es gente nuessa,
que imagino.
Meng. Què imaginas?
los que Dios quiere que sean.
Pel. Faz lo que te digo.
Mengo. Quien
me engañò me posiera
por calarme à estos peligros?
Pel. Aqui te espero.
Meng. Haz cuenta
que và el dimoño.
Pel. Non fagas
nada sin que yo lo sepa.
Meng. Yo te endòno la palabra,
yo irè con mucha modestia,
y con mucho miedo, y todos
allà và, à cantar buelvan.
Suero, y Mengo salgan cada vno por su parte, y juntense mientras dura la musica.
Cant. Mirad que muere de amores
vn alma, Serrana bella,
que està en vos, y no es razon
si con vos se està, se muera.
Meng. Home de bien, que vos faga
el Cielo de dicha luenga,
por la virtud que teneis,
me digais què gente es esta,
sin que vos dè pesadumbre,
que importa à vna rica fembra
que viene conmigo assi.
Suer. Decid que es gente de guerra
de lexas tierras de aqui,
què con el Soldàn de Persia
ha venido en romeria
à Oviedo, y que dàn la buelta
desta manera cazando,
por ser de noche à su tierra;
pero la fembra quien es?
Meng. Pelaya, vna Montañesa,
que se ha de velar conmigo,
que es esta miesma que espera
la respuesta.
Suer. Donde està su hermano?
Meng. Esta tarde miesma
se fue à Oviedo.
Suer. A Dios.
Meng. A Dios.
Pel. De què vos tiembran las piernas,
Pelaya? què endivinais?
què maravillas son estas?
què vos parla el llalma acà?
què sentis? vuessa belleza
es ladron de vuessa casa,
guardad el llalma que saltèan.
Suer. Esto es hacer, y decir.
Ram. Que albricias no me pidieras,
Suero, por lo que me has dicho?
loco estoy. **Pel.** Què gente es essa,

Men-

Mengo? *Meng.* Ma Dios que de todo
lo que me fabrò à la oriella,
non se me membra, Pelaya,
nenguna cosa, porquera
de Persia lo mas que dixo.
Pel. Mengo, tu eres gentil bestia,
dexame llegar à mi.
Meng. Vè tu muy en hora buena,
que de Persia sabes mas.
Ram. Yo voy solo, nadie venga.
Pel. De mi mesma voy tembrando.
Suer. Puesto se me ha en la cabeza
que esta noche ha de acabarse
esta aventura.
Ort. No fuera poca dicha para todos.
Pel. Quien và?
Ramir. Un hombre, que desea
dàr la vida à essos vmbrales.
Pel. Pregaros non vos suceda
esto otra vegada aqui,
que vive aqui vna doncella,
que se ha de velar mañana,
y vn hermano que la vela,
que à faz non es bien sofrido,
y os podrà facer. *Ram.* Espera,
y con nuevas no me mates
tan desdichadas, que apenas
me falta para morir
de tu boca essa sentencia.
Pel. Quien eres? *Ram.* Un alma tuya,
que anda buscando su esfera
en las niñas de tus ojos.
Pel. Ay home lo que me cuestas! *Ap.*
despues que te non vido,
y para que mijor muera
vienes à buscarme agora.
Ram. Tuyo soy, tu vida es esta.
Pel. Què farè? escucha, non fabres
de manera que te sienta
el que ha de ser mi velado,
que finca conmigo.
Ram. Muera, si te parece.
Pel. Non, viva,
que farta muerte es la afrenta,
ensoras que falta tanto;
no soy suya; acabad, penas,
amor me pone en tus manos,
todo, fidalgo, se pierda;
como es tu nome?
Ram. Ramiro.
Pelay. Pues Ramiro.
Ram. Amada prenda.
Pel. Faz despachar à los tuyos,
è por vna pared vieja
que està del corral en zaga,
donde mis brazos te esperan,
podràs entrar, que mi hermano
finca en Oviedo; yo mesma
que me temi, me has rendido:
à Dios. *Ram.* No puede la lengua
tanto bien exagerar:
amigos, vamonos, ea.
Suer. Ay buenas nuevas?
Ram. No sè,
de que estoy loco os doy nuevas.
Vanse todos.
Meng. Todos se han ido, y Pelaya
sin fablar cerrò su puerta,
y el pobre Mengo se finca
à la luna de Valencia:
non sè què cuide de aver
fabrado tanto, que fembras,
y el mar, tien à cada passo
mil mudanzas, y rebueltas:
voyme à dormir, que me toca
de mis avisos la queda,
y sale llamando al dia
dellalvorada la Estrella.
Vase, y sale Pelaya.
Pel. Lo que aveis fecho, no tien,
Pelaya, otra redempcion,
que fugir donde non son
homes, ni fembras se vèn.
Y el vuesso honor es perdido,
como sandìa en tiempo breve,
y finca el que vos lo debe,
si non cansado, dormido;
si non miraste por vos
enantes, mirad agora,
que averos sido traydora
me aveis de pagar, ma Dios.
A Dios, casa, donde hue
mi nacimiento, y mi daño;
à Dios, robles, donde ogaño
mi colmenar comencè.
A Dios, verde pejugar,
que

que yo por mi miesma mano
haré, y sembrè con mi hermano,
y non vos puedo fegar.
A Dios, gallinas queridas,
en quien yà gusto non fallo,
que en faltandovos el gallo,
luego fincasteis perdidas.
A Dios, gansos, que mijor
fuerades tras mi fortuna,
pues tendreis allà llaguna
del pranto de mi dolor.
A Dios, alimañas mias,
nunca à mi pracer avàras;
à Dios, à Dios, aguas craras;
à Dios, à Dios, aguas frias:
non me falle aqui afrentada
el dia, que al Sol espera,
serè la fembra primera
que se arrepiente gozada. *Vase.*

Dent. Tor. Pelaya, toma essa yegua,
que aguilas huimos los dos
desde Oviedo aqui, ma Dios
que non es vano esta llegua
que ay del encinar aqui: *Sale.*
bien cedo finca la puerta
del nuesso solar abierta;
non madruga el Sol asi:
espantaràse Pelaya
de como torno de Oviedo
à la Montaña tan cedo,
quan lo cuide que non aya
de ser por oy mi venida,
por los cuidados que llevo
de facer galas de nuevo;
mas non llevar la medida
de la saya, y del sayuelo
me face tornar assi.
Pelaya non finca aqui,
que fue à la arada recelo,
pues que tanto ha madrugado,
que es fembra de polvo, y lodo;
vn home vestido, y todo *Mirando.*
en su lecho està acostado,
y labrador non semeja,
que de yuso del sayal,
al mi parecer (ay mal!)
yà con el sueño forceja,
y erguirse cuida; non sè,
non sè, què pensamiento malino
me saliò agora al camino;
matarèlo, ò què farè?
que en el lecho de mi hermana
desta mi jornada (ha pena!)
non puede ser cosa buena,
Pelaya ha sido liviana.
En estraña confusion
finco; yà sale acà fuera
el home; Toribio, muera,
que te dice el corazon
que Pelaya te ha ofendido,
que este home que finca aqui
es el que en el monte vi
con diferente vestido:
cuido serà su galàn:
què le sirvieron sus galas,
si enforas los de las alas
para escaparse le dàn?
le he de matar.

Sale Ramiro. Loco estoy
de novedad tan estraña.

Tor. Non saldrà de la montaña;
yà me viò, à matarle voy
en foras que me inquieta
su persona. *Ram.* Este es su hermano;

Tor. Detente. *Ram.* Aparta, villano.

Tor. Non sè què verdad secreta
tiene este home, que me ha fecho,
al querer, para vengar
mi honor, la espada sacar,
tremar el llalma en el pecho:
agora llega vn criado
con vn rocin, y en èl sube;
poco atrevimiento tuve,
mas yo tomarè vengado,
que aunque el mundo me lo impida,
la yegua quiero tomar.

Sale Pelaya con vn cuchillo de monte desnudo.

Pel. Yo fice mal en dexar
aquel home con la vida,
yà que el honor me quitò,
sin poder ser mi marido,
que he de matallo dormido,
pues dormida me matò.

Tor. Pelaya, què es esto?

Pel. Vengo

à matar vn home. *Tor.* Aguarda.

Pel. Què me quieres?

Tor. Non te acobarda
el justo enojo que tengo?
que à facer esse deshecho
vienes, Cariella cruel:
què home fue, enemiga,
que agora de tu viel pecho
se erguiò, y yo le hallè dormido
en antes? *Pel.* Yà se fue. *Torib.* Si?
como fincando tu aqui,
ò yà dormido, ò yà erguido
non le diste muerte, pues
entiendes que te ofendiò?
que à esso mismo torno yo,
escapòseme por pies.

Dale Pelaya vna puñalada.

Pel. Pues toma tu en su lugar,
seràs el home primero
en quien me empiezo à vengar.

Torib. Muerto soy

Pel. Nuessas injurias
vengo assi.

Torib. Fiera muger!

Pel. Muerte del mundo ha de ser
la Montañesa de Asturias.

JORNADA TERCERA.

Salgan los que pudieren, Don Manrique de Lara de camino, Ordoño, Ramiro, y Blanca.

Manr. Supe que estabas en Oviedo, y hago
lo que me manda el Conde de Castilla
su hijo, y mi señor, que satisfago
en esto los deseos que te humilla:
visitando entre tanto à Santiago
Sancha, y èl, adornando su Capilla
de despojos, y lamparas, que es voto
que de vna enfermedad cumple devoto.
Que no quiere tomar primero estado
sin pagar à los Cielos lo que debe,
y al Español Patron està obligado,
por los triufos que goza en tiempo breve,
y de lo que con los Moros ha ganado,
sin lo que el humor de tanta sangre bebe,
vn presente te embia, que imagino
que por la voluntad es peregrino.
Vienen docientos potros Españoles,
con otras tantas yeguas Africanas,
que los que baña el Sol en arreboles,
menos bizarros son por las montañas,
formando mas cambiantes tornasoles,
las pieles diferentes pocas sanas,
que estàn las mas por ancas, y costados
curtidas de remiendos jaspeados.
Para Blanca (que Dios mil años guarde)
vna cintura milagrosa embia,
en quien el Sol parece que hizo alarde,
de quantas piedras à sus rayos cria;
adonde la esmeralda llegò tarde,
y el piropo, que al oro desafia,
texiendo en ella hermosos maridages,
crisolitos, carbunas, y valages.
Y vna sortija de vn diamante solo,
labrado en pavellon, para que sea
el fixo norte de su hermoso polo,
que la mayor obscuridad platèa:
que en las arenas que cerniò el Pactolo
de oro, el Tanais pinta, y hermosea,
no naciò estrella, hija de los rojos
rayos del Sol, mayor para sus ojos.
Traygo para Ramiro, acicalada
en la Africana sangre, vna famosa
nunca vencida, y vencedora espada,
del Conde (que Dios aya) prenda hermosa:
de topacios la bayna està sembrada,
que con el oro, es vna misma cosa,
y la contera sin saberse como;
vn rubì el puño, y vn zafir el pomo.
Sin infinitas camas de colores,
colgaduras, y alfombras Turquesies,
brocados, granas, purpuras, olores,
y cordobanes de ambar Marroquies:
tapetes de Ceilàn vertiendo flores,
de plata vn cofre de cequies,
de perlas vn millon; y finalmente,
la voluntad, que es alma del presente.

Ord. Don Manrique, yo estoy agradecido
del deseo del Conde; pero tengo
causas grandes de estàr muy ofendido,
pues que à quexarme en publico pretendo.

Manr. El Conde, Ordoño, puede aver tenido
ocasion de ofenderte?

Ord. Yo no vengo
à dàr quexas, Manrique, deste modo,

à no averla dado el Conde en todo,
no es bastante ocasion la que me ha dado,
engañandome el Conde?
Manr. De què suerte?
Ord. Averme con engaños obligado,
que à Sancha con el Principe concierte
à casar, siendo caso averiguado
que es bastarda, no basta?
Manr. Ordoño, advierte lo que dices.
Ord. Manrique, yo estoy cierto
de lo que digo, lo que digo advierto.
Sancha es bastarda, y no es razon que sea
Reyna en Leon, mientras Ordoño empuña
espada, y Cetro, si su honor desea,
pues me ruega Navarra, y Cataluña:
legitima ha de ser la que possea
este nombre, que aqui quando no acuña
plata, y oro Leon, que quite al Moro,
nobleza es mas en vez de plata, y oro.
Buelve el presente, D. Manrique, al Conde,
y dadle aquesta quexa por respuesta.
Manr. Siẽpre à quien es el Conde corresponde,
y esta es verdad, Ordoño, manifiesta,
y no lo que te han dicho, y aqui adonde
ni està Ramiro, y Blanca, à quien protesta
hace de esclavo mi valor, permito
defender como Lara à Sancha, espero,
y digo, que qualquiera que aya hablado
en su ofensa, despues de los que digo,
desde humilde, mediano, y alto estado,
miente, y à sustentarselo me obligo,
no del honroso yelmo armado,
sino desnudo, pues la empressa sigo
de la verdad, que mi valor ayuda,
que siempre la verdad venciò desnuda.
Sancha es hija del Conde, que en Arlanza
yace difunto, y de su Ilustre esposa,
que le librò de la prision, y alcanza
nombre por esto de muger famosa:
Don Sancho de Navarra, cuya lanza
del Moro Aragonès, fue victoriosa,
despojos tantos al Navarro suelo,
fue padre de su madre, y fue su abuelo.
Pocos à Sancha igualan al presente,
la nobleza mayor de España esconde.
Sancha en sì sola, y Sancha finalmente,
el ser hermana legitima del Conde,
Sancha es tan buena como tu.
Ord. Detente.
Manr. Sancha.
Ord. No mas.
Man. Si alguno me responde le cortarè la
lengua. *Ord.* Vete.
Manriq. Es justo, aunque no eres mi Rey,
hacer tu gusto. *Vase.*
Ram. No se le puede culpar à Don Manrique de Lara este valor.
Ord. Cosa es clara.
Blanc. Sin duda querrà mostrar
la obligacion que le corre
con alguna sinrazon,
publica demonstracion,
mas no es posible que borre
de Sancha la bastardia,
ni de su sangre la mancha,
sino es que en honra de Sancha
toda España desafia.
Ram. Impossible es que lo atage
quando Ector las armas tome.
Sale Toribio.
Ord. Què villano es este?
Toribio. Un home,
que solo lo es en el trage.
Ord. No eres villano?
Toribio. Señor,
non es villano el que vès,
que de vn solar Montañès
soy dueño, y tengo valor,
que el tiempo con libres años
cada cien años, de bueyes,
villanos saca à ser Reyes,
y Reyes baxa à villanos:
porque en cien años las cosas
se trastornan de manera,
como el mundo es vna esfera
de pinturas prodigiosas,
y rueda con la fortuna,
que el mas alto al centro baxa,
y al que fue humilde, trabaja
de encaramalle en la Luna.
Todos baxamos de Adàn,
que non ficieron ma Dios,
otra para nacer vos,
ni los que con vos estàn.
Entre los homes ficieron
solmente el colar los dias;

nobrezas, y villanias,
pues todos de vno nacieron.
Que alguno viste gavan,
y es villano al parecer,
que quizavès puede ser
el mayorazgo de Adàn,
por linea recta, viniendo
del fijo que fue mayor.
Ord. Filosofo Labrador,
què quieres al fin?
Toribio. Pretendo
conocer vn home aqui,
què ha que le busco en Oviedo
tres dias avrà, y non puedo
fallallo, y colème ansi
por vèr si fincaba acà,
que fabralle he menester,
ensoras, que al parecer
cuido que le he visto yà;
dadme licencia, señor,
si non es cosa notable,
para que à solas le fabre
en nogocios de mi honor,
que me ha de satisfacer
vn denuesto que me ha fecho.
Ram. Valiente, y ossado pecho,
pues se ha ofrecido à emprender,
no conociendome aqui
de sus agravios venganza.
Tor. De mi honor tengo esperanza,
pues quien me ofendiò està alli,
que yo buscarè despues;
ha Pelaya fementida!
pues me dexò Dios con vida
para solo este interès.
Ord. Quien es el que te ha agraviado,
porque restaure tu honor?
Tor. Esse que finca, señor,
al vuesso siniestro lado.
Ord. Al Principe dices?
Tor. Quien? *Ord.* Ramiro.
Torib. No en vano
el pecho me lo dixo. *Ord.* Què
te ha hecho? *Tor.* Mucho bien,
que non el que yo cuidaba;
perdonad mi grosseria,
que vn home à matar venia
que al Principe semejaba,
y tornome à mi labor,
yà que Principe le veo,
con solamente el deseo
de aver vengado mi honor,
que con tan altas personas
non puedo igualar mi suerte,
que solo iguala la muerte
las hazadas, y coronas:
pero reñidle, señor,
que non quite à sus vassallos
el honor en vez de honrallos,
que estiman todos su honor,
que se miembre de Rodrigo,
cuyas desdichas pregonò,
y presentadle en abono
toda España por testigo,
que ensoras sois soberanos
dueños huessos, y señores,
ay para Reyes, traydores,
para Principes, villanos.
Ord. Prendedle.
Tor. Nadie me ofenda,
que me restarè, ma Dios,
con todos, despues de vos,
y el Principe, pues la prenda
finca por mas empeñada.
Ram. Hacedme tanto favor,
que no le ofenda, señor:
yà yo apelaba à la espada.
Ord. Dexadle.
Ramiro. Vete.
Toribio. Advertì
de non fiaros en vos
por Principe, que ma Dios:
que si lo haceis ansi,
que vos falleis tan burlado,
que farà cosas ossadas
vn home determinado,
que à grandes fechos animan
los que à rematar se llegan,
porque las venganzas ciegan,
y los denuestos lastiman.
Ram. Yà me cansas, vete, acaba.
Tor. Yà me voy, mas ved que os digo
que no ay fiel enemigo,
y escarmentad en la Caba. *Vase.*
Ord. Què hombre es este?
Ram. Vn hombre loco,

vn

vn Montañès labrador,
à quien el seſſo, ſeñor,
và faltando poco à poco.
Porque ſe le fue vna hermana,
y no ha ſabido con quien,
falta de ſeſſo tambien,
aunque gallarda Aſturiana,
y porqne en el monte vn dia
acaſo me viò con ella,
forma de mi la querella,
por cuya ocaſion venia,
ſin conocerme, à buſcarme,
y lo que veis intentò.
Ord. Valor notable moſtrò,
no dexa de laſtimarme
ſu deſdicha. *Blanc.* Puede ſer
que alguna ocaſion le dieſſe
V. Alteza, en que pudieſſe
eſſas ſoſpechas tener.
Ram. No huvo mas ocaſion
que llegarle à preguntar
del monte.
Blanc. Todo es cazar;
Ramiro, malicias ſon.
Ord. Yo me reſuelvo à eſcrivir
à Navarra; acompañad,
Principe, à Blanca, y quedad à Dios.
Ram. En èl podeis ir.
Blanc. Tanto procuran los zelos
mi ofenſa, que la ocaſion
me quitan de hablarte, y ſon
francos ſolo en darte zelos.
Como, ingrato hermano mio,
pluguiera à Dios no lo fueras,
haces burlas de mis veras,
y de mi amor deſvarìo?
Yà que mi eſtrella me hà hecho
tanto mal, quando he de vèr
à piedad de amor, mover
la dureza de tu pecho?
A los montes vàs à dàr
el alma, y à quien te adora la niegas?
Ra. Blanca, ſeñora, hermana, no dès lugar
à tan loco penſamiento;
tu hermano ſoy, yo quiſiera
que el parenteſco no fuera
tan grande, dexale al viento
eſſas locas fantaſias,
mueran en èl tus deſeos,
por ingratos, y por feos.
Blanc. Tyranamente porfias.
Ram. Mira que vàs engañada.
Blanc. Mal ſabes tu què es querer
vna coſa vna muger,
vna vez determinada,
que todas en concluſion,
al guſto, como al delito,
ſiempre elige el apetito,
y no vota la razon;
y yo no ſoy la primera
que quiſo hermano.
Ram. Por eſſo
acreditas el ſuceſſo
que tu torpe amor eſpera.
Blanc. No es por lo menos beſtial
el intento de mi amor,
pues que tengo en ſu favor
el derecho natural,
que en el principio del mundo
los hermanos ſe caſaban.
Ram. Fue porque neceſsitaban
de hombres.
Blanc. En eſto le fundo,
y en lo que à ti me inclinò
mi eſtrella, y mi voluntad.
Ram. Si, por la neceſsidad
entonces Dios diſpensò,
tanto, que el padre primero
con ſu hija ſe casò;
pues dèl, Eva procediò,
y fue parto verdadero,
naciendo de ſu coſtilla,
aora ofendes al Cielo,
y que te abraſe recelo.
Blanc. Tu veràs como à Caſtilla,
y Leon ſegunda vez
deſtruir por mi ocaſion,
à Caſtilla, y à Leon
abraſa el rayo de Fez
como à Eſpaña por la Caba,
ſino conſientes conmigo,
Ramiro, en lo que te digo,
que el amor me abraſa, acaba.
Ram. Aqui es meneſter prudencia,
y evitar, ſi puede ſer,
el mayor daño; ha muger!

al fin, con tanta licencia
para el daño, como el fuego
que se entra en la agena casa,
y los cimientos abrasa
como el apetito ciego.

Blanc. A què te resuelves?

Ramir. Digo,
que à media noche te espero
en mi aposento, y que quiero
conceder, Blanca, contigo,
que en el tuyo no es razon,
por muchos inconvenientes,
que yo vaya, y que tu intentes
dàr muestras de tu aficion.
Vè sola, y con esta llave
maestra, y de modo sea
que nadie, Blanca, te vea,
porque vna cosa tan grave
no se entienda.

Blanc. Yà te abono,
y doy por bien empleado
de mi amor todo el cuidado,
y los zelos te perdono.

Vanse, y sale Toribio.

Tor. Montes de Asturias, llenos de aspereza
acoge en vos vn home denostado,
que se buelve de Oviedo mal vengado,
por no poder lidiar con la grandeza;
venganza fallar pienso en la maleza,
en essos robres à pesar del fado,
y perseguir desde ellos enojado
de las fembras la vil naturaleza.
Los homes non, que enforas que los culpas,
ni de nuesso desde oy non los condena,
que la franqueza de ellas los disculpa.
Fembras, huid, que vn mar se desenfrena,
que de vna sola ha pagar la culpa
de todas juntas el castigo, y pena.

Vase, y sale diciendo dentro Pelaya.

Pel. Tù me pagaràs, villano,
la burla que aquel me ha fecho.

Dentro Vno.

Vno. Mueva, Pelaya, tu pecho
ser cuñado de tu hermano.

Pelaya. Allà vayas, y no tornes,
enforas que segun vàs,
cuido que non bolveràs
quando à la muerte sobornes.

Cantando Olalla dentro.

Olall. Erase la Montañesa,
la del cuerpo tan galano,
manos brancas, chica boca,
ojos negros, ceja en arco,
en crenchas puesto el cabello;
jò aqui, burro del diabro;
mera arre aqui mohino,
ma Dios si vna guioja apaño.

Pel. Vna fembra viene en pos,
de vn jumento caminando.

Cant. Olall. Manos brancas, chica boca,
ojos negros, ceja en arco,
en crencha puesto el cabello,
y enforno dèl el tocado:
quando por su desventura
la requestara vn fidalgo,
si èl de buen grado la mira,
ella non de menos grado:
èl la pidiera su cuerpo,
ella se le diera franco,
y en teniendole dormido,
en el lecho le ha dexado.

Sale Olalla.

Pel. Non cantedes mas, tente.

Olall. Ay Dios! sin sentillo di en sus manos
con avisarme primero.

Pel. Non tremas, que yo non fago
mal à fembras, mas no tomes
otra vegada aquel canto,
y vete con Dios.

Olall. Conoces
quien soy, Pelaya?

Pel. Yà ha rato,
Olalla, que te conozco,
despues que vienes cantando.

Olall. Non me pescudas siquiera,
de la vida de tu hermano?

Pel. Pues vive?

Olall. Y como que vive,
tales manos le curaron,
que en menos de doce dias
se erguiò enforas que valdado,
agora finca en Oviedo,
que fue à matar el fidalgo
de tu desdicha; percura
guardarte dèl, que ha jurado
que te ha de matar. *Pel.* Percure

el fugir de los mis brazos,
que de dos la vna, cuido
quitarle de essos cuidados.
Vete con Dios, porque quiero
à vnos homes, que aqui abaxo
suenan, al passo salir,
y non digas à home humano,
ni à fembra, que aqui me has visto:
à Dios.
Olall. A Dios: caso estraño!
desaventurada fembra,
que se tomò con sus manos
su desdicha! Dios me libre
de amor, y de sus engaños.
Sale Toribio.
Tor. Tente, fembra. *Olall.* Otro diabro.
Torib. Tu desdicha te ha traìdo
à dar conmigo, que oy fago
la primer estrena en ti.
Olall. Toribio por acà?
Tor. Vamos,
que desde estas peñas quiero despeñarte.
Olall. No mas; has dado en que soy Olalla?
Tor. Olalla, perdona, que lo he jurado
que he de matar quantas fembras
encontrare en este passo,
y me pesa que tu seas la primera:
Olalla, vamos. *Llora.*
Olall. Pues Toribio? *Tor.* Non me prañas,
que non me enternecen prantos
de engañifosas Sirenas,
fieros cocodrilos falsos,
fasta que finque sin fembras
el mundo. *Olall.* Lo que ha pecado
tu hermana, he de pagar yo?
Torib. Todas en ella pecaron,
de la guisa que en Adàn
todos los homes humanos:
vamos de aqui.
Olall. Cielo, ayuda, socorro.
Sale Pelaya.
Pel. Voces sonaron de fembra,
que atràs me tornan;
si la ofenden, oy la amparo.
Tor. Vamos de aqui. *Olall.* Que me matan.
Pel. Dexa essa fembra, villano,
con la vida juntamente.
Tor. Farète en antes pedazos,
Olall. Los dos os lo aved agora;
que yo como vn rayo arranco. *Vase.*
Tor. No sè si el mesmo deseo,
que de mi venganza traygo,
Pelaya ingrata, te ha puesto
ante mis ojos. *Pel.* Dudando
finco lo mesmo tambien,
cobarde, enemigo hermano.
Tor. Pues no te he muerto, bien dices.
Pel. En antes tu pecho ingrato
probarà aquesta jara.
Tor. Y tu este azero, y estas manos.
Dent. Al arroyo, al monte, al monte.
Pel. Gran gente suena, yo parto,
à vèr si entre aquestos viene
mi enemigo, que he cuidado
que torna à caza à este monte.
Tor. Y yo siguiendo tus passos,
hasta matarte, enemiga,
y ay de ti si yo te alcanzo. *Vanse.*
Sale Blanca sola con vna llave en la mano.
Blanc. Esta es la puerta postrera,
que el bien à mi dicha ofrece,
que la han abierto parece,
luces salen acà fuera,
Ramiro debe de ser,
que me sale à recibir;
quierole al passo salir: ay Dios!
Salen dos con sotanillas de luto, y mascaras de muerte, con achas encendidas, y detràs con vnas armas deshechas, sangriento el rostro sin sombrero vn hombre.
Somb. Donde vàs, muger?
Blanc. Quien eres? *Somb.* Rodrigo soy
Rey de España.
Blanc. Cielo santo!
Somb. Si te dà mi vida espanto,
escarmienta en mi, que doy
exemplo al mundo conmigo,
y por delito menor,
que intenta tu torpe amor,
à España perdi.
Blanc. Rodrigo,
buelvete à tu descanso.
Somb. El Cielo,
que ama tu Reyno, por mi.

te quiere avisar, y en ti buelve,
y à tu Santo abuelo Pelayo,
por quien se ensancha
la opresa España al presente,
no afrentes, y juntamente,
restaura el honor de Sancha. *Vanse.*
Blanc. Muerta soy, triste de mi! ola, ola.
Sale Ximen. Quien dà voces?
Blanc. Yo, Ximen, no me conoces?
Xim. Señora, què haces aqui
tan de mañana? *Blanc.* No sè;
sin vida estoy. *Xim.* Què te ha dado?
Palacio se ha alborotado, y el Rey viene.
Salen algunos criados, y Ordoño.
Ord. Esto què fue, Blanca, hija de mi vida?
Blanc. Señor, sin vida me siento.
Ord. Pues què nuevo pensamiento
à madrugar te combida
del Principe al quarto? *Blanc.* Yo,
(de mirarme aqui me admiro!)
no sè. *Ord.* Llamad à Ramiro.
Xim. No està en su quarto. *Ord.* No?
pues donde tan demañana saliò?
Xim. A los montes iba.
Ord. Jamàs saliò antes del dia;
ved si està en la cama. *Xim.* Vana
pienso que es la diligencia,
que à media noche imagino
que se puso de camino.
Ord. Tomase mucha licencia;
algo por los montes viò,
que madrugador le ha hecho,
que es verdad lo mas sospecho
agora de lo que hablò
el Labrador Mõtañes, al parecer ofendido.
Xim. Las cortinas he corrido,
señor, de la cama. *Ordoño.* Pues?
Xim. Y vna espada solamente
entre las sabanas vi desnuda, y con ella alli
vn espejo, y juntamente
vn retrato suyo. *Ord.* Estoy
de tal problema admirado.
Blanc. Solo conmigo han hablado.
Ord. Vamos, Blanca. *Blanc.* Muerta voy.
Vanse, y salen Ramiro, y Criados.
Ram. Estoy de sus finezas admirado,
y de vèr sus intentos sin sentido,
vn espantoso pensamiento ha dado
Suero, gran gente suena, si han venido
à prenderla de Oviedo?
Suer. Ortuño que viene,
nuevas nos podrà dàr deste ruido,
si dèl noticia, como pienso, tiene.
Ram. Temblando estoy por lo q̃ la he querido;
què ay, Ortuño? *Ort.* En este punto
al pie de la verde falda
de aquessa montaña, llegan
Garci-Fernandez, y Sancha,
con la grandeza mayor
q̃ jamàs ha visto España, què les acompaña
toda la Nobleza Castellana,
ocupan en llano, y monte
de palafrenes de plata,
de cavallos, y literas, de plumas, oros, y galas
cazando vienen, y pienso
que en este sitio descansan.
Ram. Verlos encubierto quiero.
Suer. Llegando van. *Dentro.* Plaza, plaza.
*Salen acompañamiento, y las damas
que pudieren, Garci-Fernandez,
y Sancha.*
Sanc. Agradable sitio. *Gar.* Aunque es
toda fragosa montaña,
es apacible, y es fertil,
y en particular de caza.
Todo aquesto, Sancha, es tuyo
si el Cielo à Ramiro guarda;
Reyna de Leon te he hecho.
Sanc. A ti mismo te levantas.
Garc. Detràs destos montes verdes
esta Oviedo, y las sagradas
Reliquias de España toda,
de quien es depositaria
despues que entrò el Moro en ella.
Ort. Què te parece de Sancha?
Sale Don Manrique.
Manr. Dichoso ha sido este encuentro.
Garc. O Don Manrique de Lara!
seais bien venido; como Ordoño,
Ramiro, y Blanca quedan?
Manr. En Oviedo: vengo perdiendo el sesso.
Garc. No falta sino alguna triste nueva.
Manr. Bien viste que. *Sanc.* Hallaste muerto
al Principe? *Garc.* Muriò Blanca?
Manr. Blanca, y el Principe viven
para publicar tu infamia.

Garc

Garc. Hablad mas claro, Manrique,
porque de vuestras palabras
la vida tengo pendiente.
Manr. Dice Ordoño, que es bastarda
Sancha, y que no determina
con el Principe casarla.
Garc. Sancha bastarda, Manrique,
bastarda, Manrique, es Sancha?
Manr. Aì te responde Ordoño
al presente, y à tus cartas.
Garc. Y vos què le respondisteis?
Manr. Puesta la mano en la espada (Lara, cumpli con la obligacion de vassallo tuyo, y y he puesto en Leon carteles de desafio, que llaman à los que lo han hecho, y dicho. *Garc.* Bramo de colera, y rabia, harè ceniza à Leon, rayo serè en sus Montañas: Sancha es legitima hija de mi padre, y Doña Sancha, y Ordoño, y el mundo junto por la mitad de la barba. *Ram.* Conde, tente, no prosigas, que no tienen las palabras remedio despues de dichas, y estoy presente, y me agravias, si los de mi padre escucho, y no salgo à la demanda.
Garc. Tu eres Ramiro? *Ram.* Yo soy, que acaso viniendo à caza en el camino te encuentro. *Sanch.* Con justa razon le alaba de hermoso toda Castilla. *Garc.* Digo, que quien pone en Sancha mi hermana dolo ninguno. *Ram.* Mira, Conde, si no hablas, que se perderà Castilla y Leon oy, sino atajas palabras, pues es mejor, que hablemos con las espadas.
Garc. Nunca lo escusè en mi vida.
Ram. Y yo menos; mas aguarda primero que dè de esposo la mano à Sancha tu hermana, pues para este efecto viene, que quiero tomar su infamia sobre mi. *Garc.* Pues què ocasion les queda luego à las armas, si tu haces esso? *Ram.* Ponerme à defender esta causa à tu lado contra el mundo.
Garc. Què dices? *Ram.* Mi espòsa es Sancha.
Manr. Tu has respondido por todos.
Ram. Gran Don Manrique de Lara, tan bien como el Conde sè, si es legitima su hermana; mi padre culpa no tuvo, porque à los Reyes engañan tambien, como no son Dioses, y viven en carne humana, y desengañarle entiendo mirando en la hermosa cara de Sancha, à su padre el Conde, y à su madre Doña Sancha:
Dentro. Por alli baxan al rio.
Manr. Pienso que dos ossos baxan acosados del ojeo desde la montaña al agua.
Garc. Salgamosles al encuentro.
Ram. Yo quedo guardando à Sancha, como obligacion me corre.
Garc. Cavallos. *Ram.* Oy todo es caza,
Vanse Garci-Fernandez, y Manrique.
que en bolando mis deseos,
la mas bellissima Garza
que en los campos de Castilla
batiò al Sol hermosas alas.
Sanc. Siempre se suele rendir
al nebli, y quando mas alta
solicita las estrellas. *Sale Suero.*
Suer. Tu padre, señor, con Blanca,
y todo Leon, y Oviedo
à este sitio llegan. *Dentro.* Pàra.
Ort. Yà ha parado la litera,
y se apean. *Sanc.* A sus plantas
salgamos. *Ram.* Notables quexas,
sin duda, espero de Blanca.
Salen Ordoño, y Blanca.
Sanc. A Sancha dè V. Alteza
su mano. *Ord.* Querida Sancha,
levantad, que vuestros son
los brazos, la vida, y alma.
Sanc. Yo soy vuestra esclava humilde
Ord. Abraza, Blanca, à tu hermana.
Blanc. Con el alma, y con la vida.
Ram. Extraordinaria mudanza!
efecto hicieron mis mudos
sermones, y bolviò Blanca
de Sancha por el honor,
que fue de su afrenta causa,
haciendo entender al Rey
mentira tan inhumana.
Ord. Como venis, hija? *Sanc.* Vengo
à vuestro servicio. *Ord.* Estaba
mirando donde està el Conde,
cuidando tambien de Blanca.
Sanc. Tras unos ossos baxò con Don Manrique de Lara por esse repecho al rio.
Ram. Discretamente el Rey calla lo passado.

sado, y satisfecho de la verdad, y no trata de satisfacion ninguna publica.

Salen por vna parte Garci-Fernandez, y Pelaya, y por otra Manrique, y Toribio, deteniendo à cada vno.

Manr. Rindete, acaba. *Garc.* Acaba, rindete
fiera; què quieres, muger humana?
Ord. Què es esto? *Ram.* Pelaya es esta.
Pel. Antes que fine la causa
de mis males matar cuido,
que aqui le he visto. *Garc.* Ha villana;
detente, què es lo que intentas?
matar al Principe tratas?
Pel. Principe? *Ord.* Matadla. *Tod.* Muera.
Ram. Nadie la ofenda, dexadla.
Pel. Dexa que me maten. *Sanc.* Fiera muger!
Ram. Detente, Pelaya. *Ord.* Dadme vuestros brazos, Conde, y Don Manriq de Lara
del mesmo modo. *Manr.* Què es esto?
Garc. Tus manos besar aguarda
el que ha de ser hijo tuyo.
Ord. Abraza à tu esposo, Blanca.
Blanc. Con el alma, y con la vida.
Garc. Toda esta vida es mudanzas.
Ord. Secretamente he querido,
Conde, recibiros. *Garc.* Basta, Ordoño,
vuestra persona para dàr honra à España.
Ord. Guardeos Dios; què humanas fieras
son estas que en la Montaña
aveis encontrado? *Garc.* Dos,
mas que humanas, inhumanas,
que imaginando que fuessen
ossos, con toda la caza
seguimos, que darse muerte
ambos à dos procuraban,
y sin quererse rendir,
desta suerte, à cuchilladas,
hasta este sitio vinieron.
Pel. Ordoño, yo soy Pelaya,
enemiga de los homes,
que por aquesta Montaña,
agraviada de mi mesma,
la vida les sealtaba;
dame la muerte, que quiero
morir, por no vèr la causa
de mi desdicha ante mi.
Ord. Quien es? *Pel.* Tu hijo.
Ord. Asturiana,
debiendote obligaciones
Ramiro, perdone Sancha,
la vida es bien que te dè,
y que mercedes te haga.
Sanch. Yo tambien os lo suplico.
Ram. Mas me obligais. *Pel.* No faltaban
sino agora estos zelos;
al fin, passiones humanas,
ma Dios que lo siento en foras,
siendo pyratas del alma,
po. que pintan aun de dentro
de las personas finadas.
Ord. Este es tu hermano?
Tor. Si, famoso Ordoño, que andaba
para vengar mi honor en ella.
Ord. No tuvo zelos sin causa,
desde oy quiero en las fronteras
servirme de ti en la plaza
de Capitan, porque en esto
de tu honor te satisfagas.
Tor. Mil años te guarde el Cielo.
Manr. Su valor le darà fama.
Pel. Si me has de facer mercedes,
pregote, que en vna casa
de Monjas, Ordoño, finque,
sin vèr homes, encerrada.
Ord. San Pelayo de Oviedo,
sea el Convento, Pelaya,
que suele ser de las hijas
de los Reyes, y con Sancha,
y el Conde, la buelta dèmos
de Oviedo; con que se acaba
la Montañesa de Asturias,
historia antigua de España.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1728.